

JESÚS GARCÍA LÓPEZ: IN MEMORIAM

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

This article sketches the intellectual life and accomplishments of Professor Jesús García López. In addition to outlining his intellectual biography, it situates García López within that philosophical tradition which has concerned itself with the search for and faithful transmission of the truth.

Keywords: Jesús García López, retrospective, appreciation.

Hay filósofos deseosos de armar ruido a su alrededor, no pocas veces con falta de rigor en su docencia y en su investigación. Pero también los hay a quienes el alboroto parece que les molesta, entregados por entero a enseñar sin concesiones y a investigar con rigor. Jesús García López era uno de estos últimos. Falleció en Murcia el 28 de febrero, festividad de Santo Tomás. Estuvo vinculado la mayor parte de su vida a la Universidad de Murcia. El resto lo dedicó, como Profesor Ordinario, a la Universidad de Navarra, ayudando a poner en marcha y a consolidar lo que entonces se llamaba “Sección de Filosofía”. Aunque se volvió a su primera Universidad, aceptó con ilusión seguir como Profesor Extraordinario, colaborando, siempre que pudo, con lo que se le pedía.

Nacido en Orihuela (Alicante) en 1924, se licenció en filosofía en la Universidad de Murcia en 1947 y se doctoró en la misma Universidad en 1949. Al terminar la carrera, se dedicó a la docencia. Obtuvo, primero, la Cátedra de Fundamentos de Filosofía; después, la de Lógica; por fin, la de Metafísica. Todas ellas en la Universidad de Murcia. Desempeñó, además, diversos cargos directivos: Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Uni-

versidad de Navarra, Director de la Sección de Filosofía de la misma Universidad, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Murcia, de la que también fue Decano.

Con su fallecimiento la filosofía española ha perdido uno de los intérpretes más rigurosos y autorizados de la segunda mitad del s. XX del pensamiento filosófico, sobre todo metafísico, de Santo Tomás. A su estudio le dedicó casi por entero su vida. De Santo Tomás son la mayor parte de las citas que acostumbra a aducir; de él también gran parte de la estructuración básica de las materias que estudia; de él, por último, muchas de las soluciones que propone y que estima válidas. Pero está a mil leguas de distancia de lo que se llama un “entusiasta incondicional”. Hace muchos años le oí este consejo: “cuando leas a Santo Tomás, antes de disentir de él, piénsalo nueve veces, porque era muy inteligente, mucho más que nosotros. Pero, si después de eso, crees que no tiene razón, no se la des”. Y este comportamiento lo practicaba él de manera egregia, porque las tesis que sostiene las mantenía por el valor intrínseco de las razones que las apoyan, no por la fidelidad, mayor o menor, que pueda apreciarse respecto a Santo Tomás, por mucho que sea el peso específico de ese Santo entre los grandes pensadores. De ahí que no temiese en ningún momento matizar o prolongar su pensamiento siempre que lo consideraba oportuno. Y es que no se perdía en la maraña de los muchos datos que le salían al paso, ni se paraba en los detalles menos importantes que podían distraerlo. Llegaba pronto a lo esencial de un problema. Y lo llamativo es que después lo transmitía con una concisión y una claridad argumentativa envidiable, elogiada por todas las generaciones de alumnos. Cumplía a la perfección aquella regla de urbanidad mental que A. Millán Puelles llamó “la cortesía del filósofo”.

Le apasionaba enseñar. Pero para que los demás aprendieran, no para deslumbrar a los otros. Y sobre todo se sentía enormemente a gusto poniendo en práctica aquello que decía Santo Tomás en el prólogo de los *Comentarios a la Ética a Nicómaco* de Aristóteles: “Es propio del sabio ordenar”. A esa inspiración básica obedecen todos sus libros, obras de verdadera investigación. Los que encontraron más eco entre los especialistas fueron quizás: *Doctrina*

de Santo Tomás sobre la verdad (1967); *Estudios de metafísica tomista* (1976); *El conocimiento de Dios en Descartes* (1976); *Tomás de Aquino, maestro del orden* (1985); *El sistema de las virtudes humanas* (1986); *Individuo, familia y sociedad: los derechos humanos según Tomás de Aquino* (1990); *Elementos de metodología de las ciencias* (1999); *Metafísica tomista: ontología, gno-seología y teología natural* (2001). Pero sin duda alguna, la obra que mejor recoge su pensamiento es la última. Es la *Metafísica* a la que corresponde aclarar las nociones comunes a todas o casi todas las ciencias. Pero no sólo debe aclarar esas nociones comunes, sino también el valor absoluto de los principios generales en que se apoyan las ciencias, porque, si los principios, que son los verdaderos fundamentos del edificio del saber, se desmoronan, se resquebraja con ellos todo el edificio. Esos principios son los principios gno-seológicos, pero son también los principios reales, que terminan por remitir al principio real supremo, es decir, a Dios. A lo largo de su vida académica no pretendió otra cosa que descubrir y comunicar esos hallazgos. En una y otra tarea estuvo siempre guiado por el amor a la verdad: un amor sereno y sin sobresaltos; riguroso y documentado; un amor conducido siempre por la fuerza y la solidez de la razón. Para mí, toda una gran lección. Que sepa que sus antiguos amigos y alumnos siguen leyéndolo y que le están agradecidos.

José Luis Fernández
Universidad de Navarra
Departamento de Filosofía
E-31080 Pamplona
Jlfrodri@unav.es